

En “*La mirada del viajero*” no pretendo mostrar solamente un recorrido realizado a través de diferentes escenarios, donde he intentado captar y reflejar los múltiples y variados detalles que la naturaleza nos brinda con su generosidad acostumbrada, la cual ha sido siempre motivo y fuente de inspiración en la realización de estos cuadros, sino, también, mostrar los límites que mi mirada me impone en la lucha constante que mantengo por descifrar aquello que se esconde en la parte más oculta de nuestro entorno, y de nosotros mismos, todo aquello que no se ve, y solamente podemos sentir. Entre los límites que mi mirada me impone, y mi profana observación de la naturaleza, he creado esta serie de obras que podemos contemplar en esta exposición.

Intento que mis pinturas reflejen, claramente, que he dejado de considerar justificada la necesidad de toda representación figurativa y tiendo a sustituirla por un lenguaje visual autónomo, dotado de sus propias significaciones. He pintado las obras concentrando su fuerza expresiva en formas y colores, sin ninguna relación con la realidad visual. Los lienzos se convierten en una realidad autónoma sin conexión con la naturaleza y, como consecuencia, ya no representan figuras, paisajes, casas, etc...., sino, simplemente, combinaciones de colores, con los cuales intento expresar mi necesidad interior.

Considero que la característica principal de la pintura abstracta es el uso de un lenguaje sin forma figurativa y libertad cromática. La abstracción pura es probablemente el *culmen* ideal del arte. Toda representación artística es una abstracción de la realidad. La abstracción pura prescinde de todo elemento que vincule la obra de arte con el mundo natural, para quedarse exclusivamente con *la idea, el concepto y la belleza*.